



*REFLEXION PASTORAL EN OCACIÓN DEL
40 ANIVERSARIO DEL MARTIRIO DE
MONSEÑOR OSCAR ARNULFO ROMERO.*

“Porque la ira de Dios se revela desde los cielos contra toda impiedad e injusticia, de los hombres, que detienen con injusticia La Verdad” (Romanos 1:18)

**1- EL VALOR DE CONMEMORAR EL MARTIRIO DE
MONSEÑOR OSCAR A. ROMERO.**

Conmemorar a Monseñor Romero en su martirio, es algo más allá de agradecer a Dios, por este hijo suyo, pastor, profeta y mártir.

No aparece un pastor y profeta de esta altura cada día, o cada año; Monseñor Romero sin duda es una dádiva excepcional de Dios para esta sociedad y para este pueblo salvadoreño. Sin duda que tendríamos su Palabra, frente a las circunstancias que vive nuestro país a causa de esta epidemia del Covid19, situación que como siempre, en medio de las crisis, los más afectados Son las familias pobres.

Monseñor Romero, además de exhortar a la unidad nacional frente a la epidemia, nos diría, que no debemos olvidar la epidemia de la pobreza humillante, que deprime la vida de los pobres. Señalaría la epidemia de la marginación causada por el pecado de la injusticia, de la codicia, y la idolatría del poder y del dinero nos invitaría a asumir un sentido de familia-nación, para enfrentar esta epidemia mundial, y tomar este momento como oportunidad histórica, para reordenar la vida del país, de acuerdo a los propósitos de misericordia y de la Gracia Redentora de Dios.



2- SIGNIFICADO DE LA VIDA DE MONSEÑOR ROMERO PARA NUESTRA SOCIEDAD Y NUESTRO PUEBLO.

2.1- Monseñor Romero voz de Dios a una sociedad confrontada y sumida en el pecado de la maldad y la injusticia. Una sociedad que prefirió ir en los caminos de la idolatría al poder y al dinero, antes que volverse a Dios para construir en favor de todas las hijas e hijos de Dios, una sociedad fraterna, de justicia y de paz.

2.2- Monseñor Romero, despojado el mismo de su abolengo Clerical, involucrado en las causas del pueblo, Corriendo con los pobres todo riesgo, por defender la dignidad y los derechos de los humildes.

2.3- Oscar Arnulfo Romero, el profeta, diciendo la verdad siempre, asumiendo el oficio santo de denunciar el pecado de la violencia, de un sistema que niega la vida con dignidad, para toda la gente pobre; juzgado esto como un delito, por los poderosos, quienes, cegados por la ambición y la codicia, le mandaron a asesinar, arrebatando a esta nación y a este pueblo, de un hombre que sabía intuir los designios de Dios para toda la sociedad.

3- QUE IMPLICA CONMEMORAR EL MARTIRIO DE MONSEÑOR ROMERO.

3.1 – El asesinato de Monseñor Romero, ha conmocionado, más al mundo que a nuestra sociedad; el asesinato de un hombre bueno, un hombre de Dios, suscita controversias en algunos sectores de este país. Esto evidencia las brechas existentes, El salvador es una sociedad dividida, confrontada, una sociedad que ha llegado a un momento de verdadera crisis, crisis de violencia, de corrupción, de marginación e injusticia; crisis que evidencia que este modelo de sociedad, necesita ser repensado, de modo que El Salvador pueda ser La Casa de todos, donde vivimos y convivimos con Dignidad. Que todos sin excepción quepamos bajo el techo de La Patria, orgullosos de ser hijos suyos, en una casa sostenida por los pilares de la solidaridad, la Misericordia, La Justicia y La Paz.



3.2- A 40 años de un asesinato abominable, la cobardía ha usurpado el lugar de la Verdad, dando paso a la impunidad; nos sentimos despojados de La Verdad y La Justicia, respecto a este, que es un crimen de “lesa humanidad”.

No nos hace bien como país, mucho más ahora que Su testimonio de fidelidad al Evangelio, ha sido elevado a un reconocimiento mundial, reconocido Monseñor Romero como Santo de la hermana Iglesia Católica. Que su alevoso asesinato continúe impune. Urge que nuestro sistema de Justicia, por fin resuelva este crimen que ha conmovido la conciencia de la humanidad.

3.3 - La Iglesia en nuestro país, debe acudir a este signo inequívoco y genuino de fidelidad evangélica, para iluminar nuestro testimonio cristiano, con la luz del ejemplo martirial de Monseñor Romero.

Que, por nosotros, Iglesia, cristianos en este país, la sangre de Monseñor Romero, nunca caerá en vano. Como cristianos, tenemos que hacernos cargo de su entrega, y como él lo hizo, honrar con n

uestras vidas y testimonio el legado glorioso del Evangelio del Reino de Dios para este país. Que seamos la Iglesia cuya postura y testimonio esta, a la altura de las exigencias históricas en El Salvador.

A 40 años del martirio de San Romero de América y del mundo.

Hno. Miguel Tomás Castro,
pastor de la Iglesia Bautista Emmanuel,
Miembro de La Federación Bautista